



LES LIEGE

Eduardo Navarro en el refugio SOS de Uruguay alimentando a focas bebé huérfanas

Eduardo Navarro cuestiona fronteras al alimentar a focas huérfanas en traje animal

El artista que quiso ser foca

JUSTO BARRANCO Madrid

Esta es la historia de Eduardo Navarro (Buenos Aires, 1979), un artista entregado al mundo del océano hasta el punto de que ha querido convertirse en foca para interactuar con ellas. Y enfundado en un traje que las imita ha logrado que las rescatadas focas bebé de un refugio en Uruguay tomen el biberón con él. Y jueguen a hacer que se creen que él es una de las suyas. Jueguen al teatro. Pero también es la historia de la fascinación del arte contemporáneo por los océanos, que se manifiesta en multitud de obras, exposiciones y bienales.

Esta semana Barcelona acoge la gran Conferencia de la Década de los Océanos, bajo el liderazgo de la Unesco. Su lema es “emplear la ciencia que necesitamos para tener los océanos que queremos”, unos océanos que fueron el inicio de la vida, recuerdan, y son claves para un futuro sostenible. Pero además de la ciencia, el arte contemporáneo también está sumergido en ellos. “En los años sesenta y ochenta —señala Navarro— hubo muchas utopías en las que se hablaba de naves espaciales, íbamos a colonizar el cosmos. No llegó. En contraposición, el único punto cercano que todavía sigue siendo un misterio a nivel casi cosmológico es el océano. Es como si fuese el cosmos dentro del planeta Tierra. Otorga la posibilidad de sumergirse en un te-

rreno aún desconocido pero dentro de lo posible y lo real en lo humano y en el planeta mismo”.

En la pandemia, Navarro estaba en Uruguay y pensó, dentro de su línea de trabajo, interactuar con las focas bebé huérfanas del refugio marino SOS, a cuyo impulsor conoce hace años. “Y surgió la idea de qué ocurre si soy una foca en vez de simplemente ir ahí a contemplarlo. La posibilidad de convertirme en una foca”.

Lo hizo con traje de foca. “Implica un proceso de cambio, es un vehículo, igual que las personas se ponen máscaras en rituales para acceder a una forma distinta

“El océano causa fascinación en el arte porque es como si fuera el cosmos dentro del planeta Tierra”

de pensar o ver el mundo. Ser artista es una máscara en sí misma que permite una dinámica con la sociedad y el universo que es como una suerte de puente. Y esa máscara que es ser foca, que es la forma en la que se camina, el ruido, las aletas, el peso, genera una condición física y una instancia más espiritual de tomar contacto con algo mayor que lo humano”.

Y su acción es más que el traje. “Están en estado de estrés, de crisis, a las focas huérfanas se las ha recogido y llevado al refugio a alimentarlas. Que entren en con-

fianza es un proceso. Me costó”, admite. Se acercaron, le olisquearon... “Para que la comunión ocurra tengo que salir de mi disfraz humano. Respirar, relajarme, entrar en otro lenguaje”. La confianza llegó y les pudo dar los “daiquiris de pescado con polvo de proteína”. Y comenzó un juego “parecido a las personas con el arte, sabes que no es real pero te entregas a asumir como verdadero lo que el artista canaliza. No huelo a foca y no puedo imitar cómo gritan y hablan. Pero son empáticamente amigables con alguien que de alguna forma se entrega a su cosmos. Se deben reír después de que me vaya”.

Y dice que en todo caso la autoconcepción de los seres humanos está “tan basada en quién soy yo, quién es el otro, qué es la naturaleza, que la idea de yo soy foca es como un mantra para mí que tiene la intuición de disolver esa idiosincrasia humana. En ese yo soy foca, no sé cuán foca soy, pero sé que hay una integración con algo mayor”. Navarro afirma que “tiene un componente casi mágico ponerme el traje. No me imagino dejándolo de hacer. Hasta cuando me dé la columna, me imagino hasta los 80 años, si tengo conciencia y motricidad, haciéndolo. Me da un estado meditativo. Me quita la ansiedad, la especulación. Es una paz muy gratificante. Recomendando hacer la foca. Las personas están muy alienadas en sus neurosis y miedos. Nada más empático que conectar con el reino animal”.

Navarro ha creado el proyecto F.o.c.a. (Fundación oceánica de contemplación amorosa), becado por la Fundación Botín, y quiere generar un espacio donde puedan ir escritores, artistas, y un archivo fotográfico, de cuentos, poesía, películas, sobre “esta interacción con el juego y el océano y el afecto, y sería increíble si al final acaba abierto al público y actúa como un talismán oceánico donde uno accede a una información más intuitiva”.